

gunda, ponianla al Oriente; y llamabanla Omeacatl, que quiere decir: Dos Cañas. La tercera, ponian al Septentrion, y llamabanla Eytectatl, que quiere decir: Tres Pedernales. La quarta, ponianla al Poniente, y llamabanla Nahuicalli, que quiere decir: Quatro Cañas. Pues comenzando la cuenta de el primer Año, decian así: Cetoctli, vn Año; Omeacatl, dos Años; Eytectatl, tres Años; Nahuicalli, quatro Años. Y luego, bolviendo a repetir los dichos quatro Signos, proseguian, diciendo: Macuillitochtli, cinco Conejos; Chiquacencatl, seis Cañas; Chicometectatl, siete Pedernales; Chicueycalli, ocho Cañas; Chicunahuitochtli, nueve Conejos; Matlactliacatl, diez Cañas; Matlactlioztetecatl, once Pedernales; Matlactliomomecalli, doce Cañas; Matlactliomeytochtli, trece Conejos. De manera, que la cuenta de trece, remata en Tochtli, que es el numero, y Signo primero, con que se començò esta primera tanda. Luego para la segunda començaban del segundo Signo, que es Acatl, y concluyen el numero de trece en el mismo. Luego la tercera, en el tercero, y acaban en el; y la quarta, en el quarto, que es caña, y acaban en el mismo. Y multiplicados estos quatro numeros de trece, vienen a hacer todos juntos cinquenta y dos, que eran los Años de Toxihmolpia. Y luego bolvian de nuevo a començar su cuenta, por el mismo orden, y concierto: que cierto es cuenta artificiosa, y buena, y con ella se entendian todos. Y la variedad que digo en otra parte, que huvo entre ellos, no es en orden de sus Años, sino de los caracteres de sus Historias: porque como variaban vnos de otros, así avia confusion, en mucho de lo que decian. No alcançaron estas Gentes el Bisesto; y no es maravilla, pues Aristoteles, ni Platon lo supieron, hasta que Julio Cesar atinò con él. Pero para esta errata que traian en el Año, ordenaron los cinco dias, que llamaban Nemontemi, que son dias valdios, o desaprovechados. Y porque las seis horas, que sobran a estos trecentos y sesenta y cinco dias no las conocieron, por esto no tenia fixaça el Año, y no començaba con puntualidad, co-

Lib. 3. cap.
6.º aa. 9.
tom. 1.

Sueton. in
Julio, cap.
40.

mo el nuestro, y así era en vn dia, otro, pero siempre casi a vn tiempo. Y de aqui nace la diferencia que ha havido en algunos Escritores, diciendo vnos, que començaba a fin de Enero; y otros, que por Febrero; y otros, que por Março: pero la verdad de el caso es (segun la mejor averiguacion que io he hallado) que començaba por Febrero, como dejamos dicho, en el Calendario, tratando de las Fiestas, que celebraban.

CAPIT. XXXVII. Donde se trata de el Arte Adivinatoria, que tenian estos Indios Occidentales.



Ara la perfecta inteligencia de la cuenta, que diximos tener estos Indios, en el Capitulo pasado, es de saber, que tenian tres maneras de contar, en cuiá primera cuenta entraba la division de el Año, por sus Meses, y Quintanas, que son los quatro terminios, en que se dividia el Mes, de cinco en cinco Dias; y así su Año se repartia por diez y ocho Meses, como se contiene en su Calendario, y como queda dicho. El fin a que endereçaban esta division, era, que cada Mes, o cada veinte dias, los dedicaban a vn Dios, y en ellos le hacian Fiesta, y Sacrificios, excepto, que en dos Meses, hacian Fiesta a quatro Dioses, dedicandoles diez dias a cada vno (como dejamos dicho) y así con ser los Meses diez y ocho, eran las Fiestas veinte: esta cuenta se llama Calendario, donde todos los dias del Año, se dedicaban a los Dioses, excepto los cinco dias, llamados Nemontemi, que como queda dicho, los tenian por valdios, y desaprovechados. Esta cuenta, que es Calendario, que estos Naturales tenian, de Tiempo sin memoria, es mui distinta de las otras dos cuentas, que luego se siguen.

La segunda cuenta, que estos Naturales vsaban, se llama Cuenta de los Años, porque contaban cierto numero de ellos, hasta cinquenta y dos, por la forma, y manera iá dicha, en esotro Capitulo, que llamaban

el omo To-

Toxihmolpia. El fin, o intencion principal de esta cuenta, fue renovar cada cinquenta y dos Años el pacto, y concierto que tenian hecho con los Idolos, de servirles, la vida que les quedase, despues de la siguiente atadura de Años, que començaba en la Rueda venidera: que a este fin era aquella Solemnissima Fiesta de el Fuego nuevo, que hacian, en el cumplimiento de estos cinquenta y dos Años; y estas dos cuentas quedaban iá dichas, y declaradas en el lugar referido.

Pero la tercera cuenta, que estos Naturales vsaban, era la de el Arte Adivinatoria, que era pronosticar, o adivinar la fortuna, o ventura, que tendrian los Niños, que nacia, así Hombres, como Mugeres, que casi quisò ser levantar figura, como hacen nuestros Astrologos, segun su Astrologia. Era, pues, esta cuenta, de esta manera: Tenian veinte caracteres, o medallas de varias formas, y pinturas; al primero de los quales llamaban Cecipaetli, que es Etpadarte; al segundo, Ceceolotl; al tercero, Ceacatl; al quarto, Cexuchitl; al quinto, Ceacatl; y de esta manera iban procediendo hasta veinte, y decian, que cada vno de estos caracteres reinaba trece Dias, que todos juntos hacen numero de doscientos y sesenta; y algunos quisieron decir, que estos trece dias eran Semanas de estos Indios; pero no es así, sino numero de Dias, en que reinaba el Signo, o caracter, que estaba al principio. En esta cuenta adivinatoria, y no licita, entroponen los caracteres de la cuenta del Año; conviene a saber, aquellos quatro caracteres, de que arriba se hizo mencion, que es Caña, Pedernal, Casa, y Conejo: por donde contaban la Hebdomada de sus Años, que son los cinquenta y dos, dichos.

Ha de advertir, que esta cuenta era mui perjudicial, y mui supersticiosa, y llena de Idolatria. Algunos la alabaron mucho, diciendo, que era mui ingeniosa, y que no tenia ninguna macula, ni error; pero esto dijeron, por no entender a què fin se endereçaba esta dicha cuenta, ni tampoco entendieron la muchedumbre de Supersticiones, Fiestas, y Sacrificios Idolatricos, que en ella se contenian; y llamaronla

Tomo II

el Calendario de los Indios, no advirtiendo, que esta dicha cuenta no alcança todos los dias de el Año; porque no tiene mas de doscientos y sesenta Dias de circulo, y buelta, y luego torna a su principio; y así, no puede ser Calendario, ni nunca lo fue, porque no tiene el circulo de los trecentos y sesenta y cinco Dias, que contiene el Año; los quales debe tener para la buena cuenta de las Fiestas: y esto ignoraron los que dijeron, que esta Arte Adivinatoria era Calendario.

Aqui hemos de advertir, que el Demonio, nuestro adversario, ha tenido en todas las Edades del Mundo, grandissimo cuidado en buscar modos, y maneras, con que mas se haga estimar de los Hombres, apartados de el camino cierto de la verdad, y así ha vsado con ellos de supersticiones, y embustes, para mas engolosinarlos a su servicio; entre los quales fue vno esta Arte Adivinatoria, la qual sembrò casi por todas las Naciones que se saben ha avido en el Mundo, en vnas mas, y en otras menos, variandola segun la calidad, y condicion de las Gentes donde la ha introducido; porque los Judios tuvieron vna manera de adivinar las cosas futuras; los Caldeos, otra; los Egipcios otra, mui diversa de estas; y los Arabes, y los Griegos, segun Hombres Doctos, que lo dicen, y los Latinos, la qual llaman Astrologia Judiciaria, tan falsa, y sin fundamento como todas las demás, porque se rigen en ella por fundamentos falsos; y sin verdad, que aunque los tienen, no son mas que en la apariencia. Todas estas Artes de adivinar, entre personas graves, y Christianas, están tenidas por cosa de mentira, y de burla, en todo el Mundo (aun en el tiempo de la Gentilidad) y aun de la Astrologia, que tiene sus fundamentos en los movimientos, y Astros Celestes, ai muchos, que no quieren tenerla por Ciencia, por no parecerles ser de infalible verdad, sino que muchas veces son casos contingentes. Por lo qual Alciano, en vna de sus Emblemas, pinta a Icaro, que queriendo regir el Carro del Sol, y hacer cosa que no sabia, ni le estaba bien, caió con alas de cera derretidas, y diò en el profundo del Mar, donde se ahogò, y pagò su

D. Thom. p.
1. q. 115.
Aric. 4.º
1. 2. q. 9.
art. 5. ad
Tertiu, 5.
2. 2. q. 95.
art. 5.
D. August.
contr. Gen-
tes, cap. 84.

Alciat.
Emb. 103.

Se 1

atq

atrevimiento; y dice luego, que tales son los Astrologos, que quieren medir los efectos de los Cielos, con la vara de su corto entendimiento, y juicio. Pues si de la Astrologia, que se tiene dada por Ciencia, sienten mal, Hombres que bien sienten, que se debe decir de la Judicaria, que no tiene fundamento, en verdad ninguna? Por esto en el tiempo de nuestro Christianismo es condenada, y la Iglesia Catolica Romana la tiene detestada, y anatematizada, por sus Concilios, y Sacros Canones; y en especial el Papa Sixto Quinto la anatematizo, y maldijo en su Tiempo, como mala, y engañosa, y que turba la rason, y si que la mentira.

L. 2.º 7.
Col. de Ma-
lesicij, et
Mathem.
L. Mathe-
matic. Cod.
de Episcop.
Aud. Conci-
lium Brac-
ebacens. 1.
c. 9. 10.
Sixt. V. in
Motu Pro-
prio, qui in-
cipit Caeli,
et Terra.

Pues viniendo à hablar de el Arte Adivinatoria, que estos Indios usaban, digo, que era entre ellos una cosa muy estimada, y de mucho interès à los que la usaban. Llamabanla Tonalamatl, que quiere decir: Libro de Suertes, ò de Ventura; y à los que la trataban, llamaban Tonalpouhqui, que quiere decir: Sortilego, ò Hombre, que dice la fortuna, ò ventura de otro. Estos eran muy estimados, entre estas Gentes de la Nueva-España; porque como parecia decir cosas futuras, y por venir, teníanlos en grande opinion, porque sola esta propiedad es de Dios; como lo dijo el Profeta à vnos, que les dijo: Decidnos las cosas futuras, y diremos que sois Dioses. De manera, que lo futuro, y por venir, solo está reservado al poder, y saber de Dios, y al que por voluntad sua nos lo manifiesta; y así como calidad Deifica, que la estimaban en quien la veían, no reparando à si era verdad, ò mentira lo que decían. Tenían estas Gentes grande interès, en esta Arte Adivinatoria, porque todas las criaturas, que nacían, avian de ser registradas de ellos, y avian de decirles lo que sentían à cerca de su buena, ò mala fortuna. Pero como Gente ignorante, y que no sabían lo que se decían, daban una en el clavo, (como dicen) y ciento en la erradura; porque aunque todos eran disparates sin fundamento, algunas veces acertaban, con alguna verdad, sin saber si la decían.

Pues para que se entiendan mejor sus disparates, pongre aqui el primer Signo

de sus Adivinanças; nombrando las Casas de sus trece dias, y lo que de ellas adivinaban. El primer Signo de esta Arte Adivinatoria Indiana, era Cipactli, que quiere decir: Espadarte, que es un Pez grande de la Mar; y tiene una espada, en el hocico, de el tamaño de un brazo, ò de una braça, conforme èl es grande, ò chico. Este Signo era el principio, y primero de todos los de esta Arte, el qual se contaba en la primera Casa de las trece de este Signo. El segundo dia reinaba otro caracter, llamado Acatl, que quiere decir: Caña. El tercero, Calli, que es Casa. El quarto, Quetzpali, Lagartija. El quinto, Coahuatl, que es Culebra. El sexto, Miquiztli, que es Muerte. El septimo, Maçatl, que es Venado. El octavo, Tochtl, que es Conejo. El noveno, Atl, que es Agua. El decimo, Itzcuintli, que es Perro. El undecimo, Oçumatli, que es Mona. El duodécimo, Malinalli, que es cierta ierva, aparrada, con el suelo, medicinal. El treceno, Acatl, que es Caña. Estos eran los caracteres, que servían à los trece dias de este primer Signo, llamado Cipactli; y los efectos que atribuían à este primer Signo, y à todas sus trece Casas, era decir, que los que nacían en èl, eran bien afortunados; y si era Hijo de Hombres Principales, decían, que vendría à ser Señor de Vasallos, y Hombre de mucha estimacion, en la Republica, y muy rico; si era Hijo de Hombre comun, y plebeio, decían, que sería valiente, honrado, y acatado de todos, y tendría que comer; si era Hija la que nacía, decían, que sería rica, y tendría todo lo necesario para su casa, y sería dadivosa, y bienhechora de los pobres necesitados, y que se le lograrían todas las cosas de mercancia, ò trato, que tuviese; y otras cosas semejantes que dejo, por escusar prolixidad.

Pero hemos de notar, para conocer las marañas del Demonio, que aunque es verdad, que prometían todas estas cosas en este Signo, y sus consiguientes Casas, usaban de otra astucia, porque tenían su bueno, y acertado cumplimiento, y decían luego estas cosas dichas, las prometer el Dios Signo; pero aunque el caracter promete buena fortuna, será posible, que esta criatura no la consiga, sino

hace penitencia; y fuste con paciencia la disciplina, y castigo de sus Padres, y si no es bien criado, y no anda derechamente, por el camino de la Virtud; porque por estas malas costumbres perderà todo lo que por su buen Signo ha merecido, en su nacimiento. Esto ordenò el Demonio en estas Gentes, para que si no fuese verdad lo que este su diabolico Ministro havia prometido, en su nacimiento, à la criatura, se atribuyese à culpa sua, y no à engaño, y mentira del Signo. Y hemos de advertir mas, que no todos los Signos con sus Casas eran favorables al recién nacido, ni tampoco todas juntas lo favorecían, sino que algunos Signos eran favorables, y muchas de sus casas restantes no lo eran; y otros Signos eran contrarios en su primera casa, y favorable en su segunda, ò tercera; y otros indiferentes para el bien, y para el mal (segun doctrina falsa de estos diabolicos Rabinos) y porque todo era falso, y mentiroso, no me curo de pasar adelante à dar mas rason de esta fingida Arte, aunque la tengo toda en mi poder; solo he dicho esto, para dar noticia al Lector de lo que estas Gentes sentían acerca de sus adivinanças, y suertes.

CAPIT. XXXVIII. Del Palo Volador, de que usaban estos Indios, en sus Fiestas principales.



Ntre otras maneras de regocijos, que estos Indios Occidentales tenían, con que engrandecían la solemnidad de sus Fiestas, y solaçaban los animos, de los que asistían, en ellas, era una manera de volar, que tenían, dando bueltas por el Aire, asidos de vnos cordeles, que pendían de un alto, y grueso madero; y para maior gusto del Lector exprelaré de palabra, su hechura.

Quando avian de volar traían del Monte un Arbol muy grande, y grueso, y descortezavanlo, y dejavanlo liso. Este era muy derecho, y del tamaño suficiente, que bastase à dar trece bueltas à su redonda el que en el

volaba. El artificio de esta invencion, era un mortero, que ajustaba en lo alto, y cabeça del madero, del qual pendía un quadro de madera, à manera de vastidor, de un lienço, de casi dos braças en hueco, atado fuertemente al mortero por las quatro esquinas del dicho vastidor, ò quadro, con fuertes sogas. Entre el mortero, y este dicho quadro ataban otras quatro sogas del grosor, que bastase à sustentar los que de ellas se colgaban, que à las veces eran tres, y quatro, y mas de cada una. Estas sogas las afijaban con fuertes clavos, porque no se desfilasen, ni anduviesen à la redonda, haciendo disonancia al compàs, y priesa con que volaban. Estas sogas entraban por vnos agujeros, que estaban en medio de los quartones, que hacían el quadro, las cuales, para que hiciesen su oficio, las rebolvían en el madero, con mucha orden, y concierto, llevandolas todas quatro juntas, sin que una mordiese à otra, à manera de como se pone en el telar una trama, para texerse. Estas sogas en su extremidad baja, remataban con unas laçadas de à vara, poco mas, ò menos, y estas llegaban à besar, y hacer termino, con el quadro todas las veces, que las rebolvían al Arbol, ò madero, que estaba empinado, para volar. Para subir à este dicho quadro, que era donde se sentaban los Indios voladores, ataban una media maroma, desde lo bajo à lo alto, haciendo nudos, por el mismo palo, que servían de escalones, y de asidero, para poder subir por èl, con mucha facilidad, y destreça.

Los Indios que volaban, no eran todos indiferentemente, sino aquellos solos, que estaban muy enseñados, para este ministerio, los cuales se ensaiaban muchos dias antes, para exercitarlo, con destreça, y gala. Los principales que hacían el Juego eran quatro, los cuales se vestían en figuras diversas, de Aves, es à saber, tomando vnos forma de Aguilas caudales, y otros de Grifos, y otros de otras Aves, que representasen grandeça, y bizarria. Llevaban tendidas las alas, para representar el vuelo proprio, y natural del Ave; subían à lo alto muy suelta, y ligeramente, y con ellos otros ocho, ò diez, todos ricos, y costosamente vestidos, y con muchos braçales, y plumages, para ainda del

del ruido, y ornato de su vuelo. Todos se sentaban por orden en el quadro, y por tandas, y veces iba subiendo cada vno de pies en el mortero, y alli dançaban al son de algun Instrumento, las mudanças, que sabian, daban muchas bueltas, como vnos Volatines, queriendo cada vno aventajarle al otro.

Despues de aver regocijado à los circunstantes, que embobados estaban viendo las cosas, que hacian, se enlaçaban por el medio cuerpo los quatro, que representaban las Aves dichas, y dejabante colgar de las fogas, con que fingian su vuelo, y con el peso de los cuerpos movian el quadro à la redonda, y daban ellos las bueltas, y mientras mas bajaban, mas iban ensanchandose las bueltas, que hacian; de manera, que la segunda ganaba à la primera Aire, y cuerda, y la tercera à la segunda, y de esta fuerte venian à fenecer las vitimas, à manera de campana, en vna mui ancha, y redonda plaça, las quales venian aventajandose tambien en velocidad, y fuerça, y así llegaban al suelo con gran impetu, y violencia.

Aqui era de ver lo que venian haciendo estos voladores, asiendose vnas veces con los pies de la cuerda, otras con las manos, otras asidos de sola la cuerda, que les ceñia por la cintura. Los otros, que quedaban arriba, quando veian, que ià iban los voladores en la media distancia de su vuelo, asianse de las fogas, y venianse desliçando por ellas, vnos en pos de otros, haciendo muchos sonos, y futilleças; de manera, que quando los voladores llegaban al suelo, venian con ellos juntamente. Aqui eran las risas, y los contentos de todos; porque si el que volaba no era mui diestro, como bajaba, con impetu, y fuerça, alguna vez por dár de pies, daba de manos, ò de cabeça, è iba rodando, por el suelo, hasta que la foga perdia la fuerça que traia; y de esta manera se acababa el vuelo, y bolvian otra vez à recoger las fogas, para hacer otro tanto.

Esta invencion pienso, que fue inventada del Demonio, para tener estos sus falsos siervos, y cultores, con mas viva, y continua memoria de su infernal, y abominable servicios; porque era vna recordacion de los cinquenta y dos Años, que contaban de

su Siglo (como dejamos dicho) en el qual circulo de Años renovaban con el Fuego nuevo, que sacaban al pacto, y concierto, que tenian hecho, con el Demonio de servirle otros tantos Años en el discurso del Tiempo venidero. Esto se verifica en las trece bueltas, que daban; porque aunque tomadas todas juntas no son mas de trece, consideradas en los quatro cordeles, y fogas, hacian cinquenta y dos, dando à cada vno de los quatro, que volaban, trece, que multiplicadas quatro veces trece, hacian el dicho numero de cinquenta y dos.

No cesò este vuelo, quando la Conquista, y Plantacion de la Fè, en estas Indias; antes se fue continuando, hasta que los Religiosos, Ministros Evangelicos, alcançaron el secreto, y prohibieron, con rigores grandes, que se hiciese. Pero muertos los primeros Idolatras, que recibieron la Fè, y olvidados los Hijos, que los siguieron, de la idolatria, que representaba, bolvieron al vuelo, y lo han usado en muchas ocasiones; y como Gente, que solo se aprovecha de el Juego, y no de la intencion, que sus palados tuvieron, ià no se curan de que los voladores sean quadrados, y así los hacen sexabados, en especial los que son mui altos, y cuelgan de ellos seis fogas, y lo exercitan con grande fiesta, y regocijo, no curando de que las bueltas sean solas trece; porque segun son grandes, ò chicos los maderos en que vuelan, así son muchas, ò pocas las bueltas que dan en ellos.

De estos alcancè io à ver en la Plaçauela de Palacio (que se llamó mucho tiempo del Volador, y agora se llama de las Escuelas) vno de excesiva grandeça, y en tiempo del Virrei Don Martin Enriquez, en vnas Fiestas, que hicieron los Mexicanos de la Conquista de Mexico, renovando en ella la memoria de Fernando Cortès, y todo lo sucedido hasta la toma de la Ciudad, volaron algunas veces, y con el remate de el Dia, y de ellas, se subió vn Indio de pies en el mortero, el qual aquel dia se avia señalado mucho, en el mismo lugar, con cosas mui particulares, que avia hecho; y quando le pareció tiempo de venirle tras los que volaban, se arrojò à afir vna de las fogas, y matomàs de los voladores, como otras veces

veces avia hecho; pero, ò por traer en las manos vn atambor, y vnas sonajas, ò porque ià la cabeça le pesaba mucho, segun se presumió, que avia cargado de Vino, no acertò à tomarla; y aunque traia alas, fueron como las de Icaro, pegadas con cera, y así no le valieron, y vino al suelo, antes que los compañeros, que volaban, y se hiço mil pedaços; pero no por esto se mandò quitar, antes volaron en el, otras muchas veces, hasta que el dicho madero se pudrió por la parte, que estava fijo en el suelo.

Han muerto otros muchos, en otros, porque van pesados quando suben, y por este respetto fui io parte, en esta dicha Ciudad de Mexico, con los Señores Virreies, de que se prohibiesen; pero como las cosas, así en el bien, como en el mal, no tienen permanencia; y como dijo el

otro Sabio: Ai tantas sentencias, y pareceres, quantas cabeças ai en el Mundo; me han dicho, que han buuelto à resucitar el juego; y en vna Fiesta, que se celebrò de Santiago en la parte de Tlatelulco este Año pasado de 1611. que es la segunda, que se hace despues, que acabè aquella Iglesia, caió de lo alto de el vn Indio, y murió de la caída; y à este pato, y tono han muerto otros, y sucedido otros desastres, y desgracias, y esto no basta para escarmiento, así como tampoco no lo es, para escusar la lidia de los Toros, ver, que cada vez, que se juegan ai heridas, y muertes de Hombres en los cosos; porque deben de decir aquel adagio comun, que no porque vna Nave se pierda en el Mar, dejan de navegar las otras.

Terentianus Pbornione. Act. 2. sc. 3.

FIN DEL LIBRO DECIMO.



PRO.